

El Lápiz de los colores



Una cálida mañana de verano, estaba Pedro Urdemales caminando por la parcela de su Patrón, cuando vio a los hijos de éste presumiendo de sus regalos con Andrés, uno de los hijos de María, la cocinera.

— ¡Seguro que no adivina de dónde nos trajeron este camión! — le decía Juan, de 8 años.

— ¡Claro! — como sólo tiene juguetes de palos — Ja, ja, ja, se burlaba Miguel. ¡Su caballo es un tonto palo de escoba!

Pedro Urdemales, molesto por la actitud de los niños, decidió gastarles una broma; poco a poco se acercó a ellos y les dijo:

-¡Buenos días!, ¿qué hacen tan temprano por aquí?

- Estamos haciendo una exposición de los juguetes que nos trajo el papá cuando fue por las Europas, dijo Juan. Mira, acá tenemos un auto que se desarma y arma solito.

El pobre Andrés, miraba asombrado; los niños al ver su cara de sorpresa, más se burlaban de él. Entonces Pedro, tomándolo del brazo les dijo:

-¿Y, Andrés, no les ha contado?

-¿Qué nos tiene que contar? — dijeron los hermanos a coro.

Pedro, guiñando un ojo a Andrés, les dijo:

- ¡El regalo que le trajeron de un misterioso pueblo de las afueras de esta parcela! Justo yo lo andaba buscando para devolvérselo, pues es un gran tesoro.

Los niños lo miraron con curiosidad, y como eran muy envidiosos y querían tener siempre las novedades, le dijeron:

¡Muéstranos tu tesoro y te lo cambiamos por cualquiera de nuestros juguetes!

Pedro, miró a Andrés y éste, con cara de cómplice indicó el juguete que quería.

¡Muy bien! — dijo Pedro, ese juguete será a cambio del tesoro que pertenece a Andrés, y sacando un sencillo lápiz de su bolsillo, les contó la historia de un pueblo escondido a unos cuantos kilómetros de allí, donde se había descubierto un cofre de cosas valiosas entre las que se había encontrado ese lápiz que tenía la virtud de escribir cualquier color.

Los niños no salían de su asombro y sin dudar más, cambiaron el juguete por el misterioso lápiz.

Pedro, rápidamente, dijo a Andrés que regresara con su madre, mientras los hermanos sacaban un cuaderno para probar su nuevo juguetito, el misterioso lápiz. Hicieron unas líneas en una hoja y se dieron cuenta que sólo se trataba de un simple lápiz, entonces reclamaron a Pedro, muy molestos.

-¡Ese niño nos engañó! — dijo Juan furioso.

Pedro, les aseguró que no, que lo del lápiz era cierto y tomando una hoja escribió: rojo, amarillo, negro... y agregó:

- Como ven, este lápiz puede escribir cualquier color. Y se marchó, dejando a los niños muy molestos.